

llega a producirse un hecho beneficioso para los intereses médicos, lo interpretarán como la cosa más natural del mundo, y les importará un comino los esfuerzos que haya costado su obtención a abnegados compañeros. Pero ¡ay si algo les desagrada o por accidente les lesiona! Entonces lanzarán el anatema más iracundo y la inyección más formidable contra los dirigentes de la clase, removiéndolo del lodazal de las bajas pasiones, por minúsculas y larvadas que sean”.

Así decía Vázquez Sans en su conferencia sobre dignificación profesional. El retrato es tan perfecto que basta con reproducirlo sin comentarios. Yo voy acumulando datos en estas cuartillas, para ofrecerlos a la consideración de todos y en especial a la de aquellos que dicen que el Colegio no hace nada ni sirve para nada.

Espero conseguir convencerles de que el Colegio ha hecho mucho más, infinitamente más, de lo que las atribuciones que se le confieren, el apoyo y el ambiente que encuentra, y la cooperación moral y material que la clase misma le presta, le hubieran permitido hacer.

¿Que por qué no da mejores resultados su actuación? En estas mismas páginas tiene el lector suficientes elementos de juicio para contestarse a sí mismo la pregunta, si sabe o quiere desentrañar los elementos causales. Yo me he limitado a narrar sin comentar.

* * *

Quando la clase pareció despertar de su letargo suicida y consiguió llevar su verdadera representación a la Directiva del Colegio, nos encontramos los que fuimos honrados con dicha representación con el mandato expreso de luchar contra la creciente inmoralidad, contra la ola avasalladora y vergonzosa del intruso-curanderismo y contra la invasión de títulos extranjeros agudizada por la post-guerra.

Todo el que trata de entablar una campaña hace previa-